

TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO V A
(9-febrero-2020)

Jorge Humberto Peláez S.J.
jpelaez@javeriana.edu.co

Un programa de vida simple y transformador

- ✓ Lecturas:
 - Profeta Isaías 58, 7-10
 - I Carta de san Pablo a los Corintios 2, 1-5
 - Mateo 5, 13-16

- ✓ Los seres humanos respondemos positivamente a los desafíos que nos motivan a tomar decisiones que nos permiten avanzar hacia nuevos horizontes. Sin estas motivaciones permaneceríamos anclados en la mediocridad. Pues bien, las lecturas de este V domingo del Tiempo Ordinario nos sacuden del letargo de la rutina y nos señalan caminos de superación. El Evangelio nos plantea **el reto**, y las dos lecturas del Antiguo y del Nuevo Testamento nos señalan **el cómo**:
 - ¿Cuál es el reto que nos propone el Evangelio? “Ustedes son la sal de la tierra. Ustedes son la luz del mundo”
 - ¿Cómo hacer realidad el ideal que nos propone el Evangelio? El profeta Isaías nos habla de la solidaridad con los pobres: “Si partes tu pan con el hambriento y ofreces tu techo a los desamparados; si ves a alguien desnudo y le das ropa y no te desentendes de tu semejante, brillará tu luz como el amanecer”.
 - En su I Carta a los Corintios, el apóstol Pablo enriquece esta propuesta del profeta Isaías, y nos habla de la sencillez como un comportamiento que tiene un impacto profundo en la vida de las comunidades: “Me presenté ante ustedes débil, temeroso, temblando de miedo. Y con mis palabras y mi predicación no pretendí exponer argumentos sabios o persuasivos, sino mostrar la fuerza del Espíritu y del poder divino, para que nuestra fe no se basara en la sabiduría humana sino en el poder de Dios”.

- ✓ Es importante que valoremos la riqueza pedagógica de estas lecturas dominicales, que están totalmente conectadas con nuestras actividades diarias, nos señalan el objetivo que debemos buscar – ser sal y luz – e identificar los medios para alcanzar el fin propuesto: la solidaridad y la sencillez.
- ✓ Los invito a profundizar en el significado de la propuesta que nos hace el evangelista Mateo, ser sal y luz del mundo.
 - La sal es un elemento esencial en nuestra alimentación, pues nos proporciona el sodio que necesita el organismo y también es clave para el buen sabor de lo que comemos. Antes de que existieran las neveras y demás equipos que permiten la refrigeración, la sal era importantísima para la conservación de la carne y otros productos, pues impedía que se dañaran. Por eso la sal era un elemento clave en la vida económica y se utilizaba en las transacciones comerciales, y también para pagar los servicios prestados; eso explica el origen de la palabra *salario*.
 - La luz, que puede ser generada a partir de muy diversos materiales y fuentes energéticas, es un elemento vital para la vida económica y social. Carecer de ella implica inactividad, improductividad, inseguridad.
- ✓ Estos dos símbolos, la sal y la luz, son un inspirador mensaje para los discípulos del Señor Jesús, pues nos motivan a asumir un papel muy activo dentro de nuestras comunidades y contribuir a su fortalecimiento en valores y espiritualidad.
- ✓ La liturgia de este domingo no se limita a señalarnos el horizonte hacia el cual debemos avanzar; también nos dice cómo hacerlo. Dirijamos nuestros ojos a las propuestas del profeta Isaías y del apóstol Pablo.
- ✓ El profeta Isaías hace un fuerte llamado en favor de los pobres. Recordemos el importante lugar de los excluidos y marginados en la tradición bíblica: son los predilectos de Dios, quien es su defensor.

- ✓ El texto de Isaías describe el impacto que tienen estos gestos de solidaridad: “Si partes tu pan con el hambriento y ofreces tu techo a los desamparados; si ves a alguien desnudo y le das ropa y no te desentienes de tu semejante, *brillará tu luz* como el amanecer y sanarán muy pronto tus heridas”. Estas palabras nos deben llevar a una revisión de la forma como concebimos la religión y nuestra relación con Dios. Ser creyente no consiste en largas oraciones y ritos. El amor a Dios se expresa a través de la misericordia. No podemos afirmar que amamos a Dios si somos indiferentes ante el dolor de los hermanos.
- ✓ El apóstol Pablo enriquece esta propuesta del profeta Isaías. Si queremos ser sal y luz del mundo, debemos dar testimonio de sencillez. Las personas arrogantes son detestables. Recordemos que el orgullo todo lo corrompe. Según nos lo narra el libro del Génesis, lo que generó el caos en las relaciones entre Dios y los hombres e introdujo el pecado en el mundo fue, precisamente, querer ser como dioses. La soberbia envenena las relaciones sociales, la vida política y el clima laboral.
- ✓ San Pablo nos ofrece un elocuente testimonio sobre la forma como el entendía su servicio como heraldo del Evangelio: “Me presenté ante ustedes débil, temeroso, temblando de miedo. Y con mis palabras y mi predicación, no pretendí expresar argumentos sabios o persuasivos, sino mostrar la fuerza del Espíritu y del poder divino, para que nuestra fe no se basara en la sabiduría humana sino en el poder de Dios”.
- ✓ Ciertamente, vivimos en un contexto social turbulento, en el que es muy difícil distinguir entre la verdad y la desinformación. Como creyentes y como ciudadanos nos preguntamos: ¿qué debo hacer?, ¿cómo debo actuar? La liturgia de este domingo hace una propuesta simple y eficaz: en medio de la confusión y de la oscuridad, seamos sal y luz. Ésto, ¿qué quiere decir? Seamos sensibles ante las necesidades de los que sufren, tengamos acciones concretas de solidaridad y misericordia y relacionémonos con sencillez, despojándonos de actitudes arrogantes.